

## **Dr. Robert Vannoy , Kings, Conferencia 12**

© 2012, Dr. Robert Vannoy , Dr. Perry Phillips y Ted Hildebrandt

### **Métodos de predicación de narrativas históricas**

Sobre la predicación de narrativas históricas

Creo que todos estaríamos de acuerdo en que si tomamos un texto narrativo histórico para un sermón, realmente deberíamos hacer más que simplemente volver a contar la historia del sermón. Creo que un sermón debería hacer más que simplemente volver a contarlo, pero la pregunta es: ¿Cómo se formula el “más”? ¿Qué es más? Ciertamente nuestro deseo es predicar la palabra. Lo que quiero decir con esto es que nuestro deseo sería transmitir el mensaje que Dios ha puesto en la porción de las Escrituras que estamos manejando. No queremos que un texto se convierta en pretexto para nuestras propias ideas, teorías u opiniones, sino que queremos proclamar la palabra que Dios ha puesto en ese texto. Pero la pregunta es cómo hacemos eso cuando predicamos sobre un texto histórico.

Creo que, en un sentido muy real, es mucho más difícil predicar sobre un texto histórico, dependiendo de cómo se haga, que sobre un texto didáctico u otro tipo de textos. Los textos históricos tratan de personas y situaciones que están alejadas en el tiempo y en el contexto cultural de nuestra propia situación actual. Para que todos puedan oír decir que el mensaje tiene que ser contextualizado o traducido a nuestra situación desde la situación en la que se describe en las narraciones de las Escrituras.

Pero la pregunta sigue siendo: ¿Cómo hacemos eso? ¿Cómo se cierra esa brecha histórica? Estás tratando con personas que vivieron en épocas y circunstancias muy diferentes a las nuestras. A lo largo de los siglos se han utilizado varios métodos para intentar que esos textos antiguos sean relevantes. En la época anterior a la Reforma Protestante era común utilizar el método alegórico. Probablemente esté familiarizado con ese método. Pero el método realmente espiritualiza estas historias de modo que los hechos de las narraciones realmente no tienen mucha importancia como hechos

históricos. En lugar de eso, se convierten en portadores de verdades espirituales más profundas, de modo que los hechos en sí mismos no son de gran importancia, pero las verdades espirituales que llevan son las cosas en las que se centran y se consideran importantes.

Ejemplo de método alegórico: Génesis 24      Permítanme ilustrar eso. Lo ilustraré aquí inicialmente desde Génesis 24, que no es uno de los textos que estamos viendo, pero es una narración histórica. Génesis 24 es la historia en la que Abraham envía a su sirviente a buscar una esposa para su hijo Isaac. Si miras Génesis 24 con esa historia y usas un método alegórico para determinar cuál es el significado de esa historia para nosotros hoy, ese método y los practicantes de ese método han dicho que Isaac es una figura de Cristo que se casa con su novia, la iglesia, representada por Rebeca. El siervo de Abraham que asegura a Rebeca para Isaac es el predicador que, al proclamar la palabra de Dios, debe llevar a los miembros de la iglesia a Cristo. La práctica diaria de Rebeca de ir al pozo a sacar agua significa que la iglesia debe vivir extrayendo diariamente del pozo de la palabra de Dios. A los camellos que no pueden sacar agua por sí mismos se les debe dar agua, recuerden que eso fue lo que hizo Rebeca, son aquellos que no pueden usar la palabra de Dios por sí mismos sino que deben ser instruidos en ella. Y eso puede seguir y seguir. Entonces tomas detalles de la historia y les das un significado más elevado, algún tipo de significado espiritual, y dices que eso es lo que debemos obtener al leer estas narrativas.

Ahora, creo que ese tipo de enfoque realmente tiene poco que ver con la exégesis de las Escrituras, es decir, leer de las Escrituras lo que Dios ha puesto en ellas para que las entendamos y nos beneficiemos. Realmente es lo que se llama “ eisogesis ”, leer estas cosas en las Escrituras. Las cosas que se leen pueden ser verdades que se pueden leer en otras partes de las Escrituras, pero en realidad las estás colocando en ese texto y no permitiendo que el texto pronuncie su propio mensaje. Entonces, cuando se utiliza un método alegórico con narrativas históricas para obtener significado o importancia, lo que

realmente se hace es provocar que los hechos de la narrativa dejen de ser importantes en sí mismos. Simplemente se convierten en portadores de algún significado espiritual más profundo o más elevado, pero en sí mismos tienen poco o ningún significado. Así que creo que realmente es un método inaceptable; no hace justicia al mensaje que Dios nos ha dado en estos textos de las Escrituras. Predicación

#### ejemplar versus predicación histórica-redentora

Bueno, ¿cuál es la alternativa a eso? Hace algunos años hubo un debate en los Países Bajos sobre esta cuestión entre los teólogos: sobre cómo manejar las narrativas históricas en la predicación. En ese debate se tuvo lo que se denominó "predicación ejemplar", por un lado, es decir, utilizar narrativas históricas para darnos ejemplos de cómo deberíamos vivir. Por un lado, la predicación ejemplar, o ilustrativa, y que se oponía a lo que se denominó "predicación histórica-redentora". Entonces esos dos términos representan otros dos enfoques para el tratamiento de las narrativas históricas en la predicación. Predicación histórica ilustrativa o ejemplar, por un lado, y redentora por el otro. La predicación ejemplar es una predicación en la que se proclama que las historias de la Biblia contienen ejemplos de cómo debemos o no debemos actuar hoy. Y en ese tipo de enfoque mirarías los pecados de varias personalidades del Antiguo Testamento como ejemplos de cosas que no deberíamos hacer. Mirarías las cosas buenas que encuentras que hacen algunas de estas personas en el Antiguo Testamento como ejemplos que deberíamos seguir y ser como ellos. Así que esa predicación ejemplar básicamente sigue el patrón: haz lo que hace éste y no hagas lo que hace aquel.

Ahora nuevamente, si regresa a Génesis 24, Abraham envía a su siervo a buscar una esposa para Isaac y usa ese método, el método ejemplarizante, puede encontrar varias maneras en las que algunos han defendido que el pasaje nos da ejemplos. Por ejemplo, Abraham deseaba que su hijo Isaac no se casara con una mujer cananea pero una que conocía al Señor nos da un ejemplo. Como padres hoy debemos preocuparnos de que nuestros hijos no se casen con incrédulos. A Abraham le preocupaba que Isaac no se

casara con un cananeo. Envía de regreso a Harán para buscar a alguien que fuera un seguidor del Señor.

Segundo , otro elemento de la historia que puede servir como ejemplo es que el siervo oró. Luego pidió una señal para que la muchacha que venía a sacar agua y a quien le pedía de beber respondiera: Te daré de beber y también daré de beber a tus camellos. Y esa sería la señal para él de que ésta era la chica. El ejemplo que debemos ver al buscar un compañero de vida debe ser motivo de oración, también de los padres por sus hijos. Es un buen principio bíblico, no hay duda. La pregunta es: ¿Es así como recibimos el mensaje de este pasaje de las Escrituras?

He aquí una tercera ilustración de este capítulo: Rebeca está lista no sólo para dar de beber al siervo de Abraham sino también para abrevar los camellos. Esto nos enseña que si nuestras hijas desean ser buenas esposas y madres, no deben vivir sólo para sí mismas, sino estar preparadas para entregarse a los demás con alegría y servicio. Entonces, si usas este enfoque, podrías encontrar en la historia del matrimonio de Isaac varias lecciones en la práctica de la piedad, particularmente con respecto a la cuestión de encontrar parejas adecuadas para tus hijos. Ése es un enfoque ejemplar e ilustrativo de una narrativa como Génesis 24. La precaución

de Vannoy sobre la predicación

ejemplar      Ahora bien, algunos han objetado ese tipo de predicación, ese método de tratar de encontrar significado o significado, y las objeciones se basan en varias cosas. Entre ellos está el primero: hay algo subjetivo y arbitrario en ello. Lo que quiero decir con esto es que la pregunta que enfrenta el intérprete si va a utilizar ese método es: ¿Qué debe tomarse como ejemplo para nosotros y qué no? Alguien podría decir con respecto a Génesis 24 que hoy una persona o una niña debería pedir una señal al Señor para saber si la persona en la que está pensando es o no la intención del Señor de ser su pareja. Eso fue lo que hizo el sirviente: pidió una señal. Alguien más podría decir bastante enfáticamente que pedir una revelación o señal tan especial ahora que poseemos las Escrituras

realmente no es apropiado. Se nos ha dado revelación y pautas adecuadas para nuestras vidas. No necesitamos señales.

Pero la pregunta es ¿cómo decidimos qué usar como ejemplo para nosotros? Entonces, además, ¿cómo determinamos si debemos usarlo en sentido positivo o negativo? ¿Qué debe ser un ejemplo? ¿Debemos seguirlo o no seguirlo? Eso implica juicios, y esos juicios no surgen de los textos; eso lo tienes que traer de otro lado. Entonces hay algo subjetivo y arbitrario en el método.

En segundo lugar, este tipo de predicación tiende a ser lo que se ha denominado antropocéntrica, que significa centrada en el hombre, del griego *antropos*. Está centrada en el hombre en lugar de teocéntrica o centrada en Dios. Ese tipo de predicación tiende a ser antropocéntrica. El hombre es el centro de atención y en lugar de predicar a Cristo se vuelve fácil predicar lo que se debe y lo que no se debe hacer. Muy fácilmente este método cae en el peligro de sermonear legalista y moralista. De modo que en este enfoque usted se mide constantemente por varios personajes de la Biblia: personas como Abraham, Jacob, Pedro, Pablo o quien sea. Se nos presentan como ejemplos que debemos seguir en sus rasgos positivos y no en sus rasgos negativos. La objeción a esto es que al predicar de esa manera, Dios mismo puede no enfocarse lo suficiente en sus grandes obras de revelación y redención. Es antropocéntrico en lugar de teocéntrico. Puedes tratar los pasajes de esta manera y no ver nada de Dios y sus milagros para su pueblo. ¿Y no es realmente Dios en sus actos poderosos interviniendo en la historia en revelación y redención? ¿No es de eso de lo que realmente tratan las narraciones de la Biblia? ¿No es la historia de la Biblia una historia de redención de cómo Dios ha traído la redención a la historia humana? Así que en realidad no es tanto, cuando reflexionas sobre ello, lo que Abraham o Isaac o cualquier otra persona hace, lo más importante en la historia de la Biblia es lo que Dios está haciendo. Ahora bien, es cierto que muchas veces trabaja a través de la gente, pero no se quiere perder de vista que es Dios quien trabaja. La historia bíblica es historia redentora. Por esa razón, frente a lo que se ha denominado predicación ejemplar, algunos han abogado por lo que se ha denominado predicación histórica

redentora.

**Predicación histórica redentora** La predicación histórica redentora es una predicación en la que el énfasis principal recae en el lugar que tienen los acontecimientos registrados en la Biblia en la historia de la revelación y redención de Dios. Ahora, como mencioné, en esa historia que tenemos en la Biblia, que es una historia de redención, encontramos lo que ciertas personas hacen o no hacen. Pero hay más que sólo lo que hacen los hombres porque también nos enfrentamos a la obra de Dios en la historia y a cómo lleva a cabo sus propósitos a través de las vidas de varios individuos. Así, la historia bíblica es una historia en la que los actos de Dios se hacen visibles en la historia de los hombres. La historia bíblica es la historia que señala los milagros de Dios y la venida de su hijo Jesucristo.

Creo que es esa historia la que deberíamos ver cuando leemos el texto bíblico y estas narrativas históricas y cuando predicamos sobre ellas. De modo que cuando leamos estas narraciones y cuando prediquemos sobre ellas, deberíamos aprender algo sobre quién es Dios, lo que ha prometido y lo que ha hecho en la historia.

La importancia de lo que he dicho radica en que en esta historia se encuentra la base de nuestra fe. Y encuentras en esta historia la base de la fe de todo el pueblo de Dios en todas las épocas. La fe cristiana es una fe histórica. Tiene sus raíces en lo que Dios ha hecho en la historia. De modo que la historia es realmente más importante como base de la fe que como guía de conducta. Eso no significa que no se puedan aprender cosas de esta historia en cuanto a la forma en que debemos vivir. Pero hay que recordar cuál es el propósito fundamental de la historia bíblica.

Ahora, volviendo a Génesis 24, la perspectiva histórica redentora en Génesis 24 diría que cuando miramos esa historia, primero que nada debemos ver lo que Dios ha hecho y está haciendo. Y deberíamos ver que Dios está cumpliendo su promesa a Abraham e Isaac de que serían los antepasados de un gran pueblo a través del cual, en última instancia, serán bendecidos todos los pueblos de la tierra. Recuerde, esa es la

promesa que Dios le había dado a Abraham: todas las naciones de la tierra serían bendecidas, y su descendencia sería contada a través de Isaac. Isaac fue su semilla prometida, no Ismael. Así que debemos ver a Dios obrando en este capítulo, no a Abraham, el siervo, ni a Rebeca. Todos están involucrados, pero debemos ver a Dios trabajando para lograr este matrimonio. Él usa esa fe, la obediencia, la vida de oración de aquellos en la narración para lograr su propósito. Pero Dios es el foco del capítulo. Cuando leamos ese capítulo deberíamos ver que Dios guarda su pacto. Él es fiel a su promesa y, al observar eso, podemos ser animados a servirle también con fe y obediencia.

Entonces, ese enfoque histórico redentor diría que no solo percibimos ejemplos en las narrativas históricas de cómo deberíamos vivir o qué deberíamos hacer o no hacer, sino que recibimos una revelación de Dios mismo sobre quién es él y cómo trabaja. El Dios que está obrando en los tiempos de Abraham e Isaac es el mismo Dios que está involucrado en nuestras vidas hoy. Él es fiel hoy como lo era entonces. Entonces, ese tipo de perspectiva es la que un enfoque histórico redentor aporta al texto. Historia

ejemplar y redentora: un enfoque multidimensional

No creo que sea necesario ver ningún conflicto o contradicción esencial entre esos dos enfoques. Algunas personas lo han configurado de tal manera que encuentran un conflicto o una contradicción. O predicar de una manera o predicar de otra manera. O se utiliza un método histórico ejemplarizante o redentor, y no se pueden combinar. Me parece que no existe ningún conflicto o contradicción esencial entre los dos métodos. Creo que claramente recibimos ejemplos en la Biblia, pero el punto es que no debemos separar ni aislar los ejemplos que extraemos de una narrativa histórica determinada. No deberíamos aislar eso del contexto histórico redentor en el que se nos da. Si se utiliza un enfoque exclusivamente ejemplarista, se tiende a sustraer las narraciones del lugar y función de los acontecimientos narrados y del movimiento de la historia redentora. Las narraciones históricas bíblicas deben verse en su relación entre sí y en su unidad dentro de la historia de la redención. Por supuesto, eso encuentra su punto focal en Cristo.

Ahora bien, eso no significa que cualquiera o todos los que predicán de manera ejemplar no consideren a Cristo como el punto central de la historia bíblica. La cuestión es que ese método de predicación puede no hacer que eso sea evidente. La persona que trabaja desde una perspectiva histórica redentora no necesita negar que se pueden encontrar ejemplos e ilustraciones en la historia bíblica. A quien trabaja desde una perspectiva histórica redentora le preocupan las preguntas: ¿Por qué? ¿Cómo? ¿Y en qué sentido pueden ser un ejemplo? Creo que sólo puedes responder a esas preguntas de por qué, cómo y en qué sentido si colocas esa narrativa dada en su contexto histórico redentor.

Relacionado con eso está esto: creo que siempre debemos recordar que las secciones históricas de la Biblia no son solo historias. Lo que quiero decir con esto es que las narrativas históricas nos hablan de cosas que realmente sucedieron históricamente. Puedes contar una historia y puede que haya sucedido o no. Las narraciones históricas de la Biblia nos cuentan cosas que sucedieron. Eso significa que deben manejarse como historia real y no como parábolas dadas simplemente para ilustrar alguna verdad. No hay nada de malo en una parábola. Jesús usó parábolas para ilustrar verdades. Pero las narraciones históricas del Antiguo Testamento no son parábolas. Las narraciones históricas del Antiguo Testamento nos cuentan cosas que sucedieron.

Secciones doctrinales e históricas de las Escrituras      Esto plantea la cuestión de la relación de las secciones doctrinales de las Escrituras con las secciones históricas de las Escrituras. El principio general es este: la historia es fundamental para la doctrina. Se obtiene la doctrina de la justificación de la expiación que se basa en el acontecimiento histórico de la obra de Cristo y su muerte en la cruz y su sepultura y su resurrección. Esa historia es fundamental para la doctrina. Si realmente entiendes eso, no considerarás la historia bíblica como meramente ilustrativa. Puede que sea ilustrativo, pero es mucho más que eso, porque la historia no sólo ilustra la doctrina, sino que proporciona la base para la doctrina. Si tomamos las secciones históricas de la Biblia como meramente



ilustrativas, entonces realmente no importa si los eventos descritos realmente sucedieron o no.

Fe arraigada en la historia – Ejemplo contrario de SR Driver El comentario de SR Driver sobre el Génesis dice esto de las narrativas patriarcales. Cito: “No podemos decir en qué medida estas narrativas son verdaderamente históricas y en qué medida se deben a la fantasía y al embellecimiento popular. Pero el significado importante y real de la narración reside en los tipos de personajes que exhiben y en las lecciones morales y espirituales que, sean estrictamente históricas o no, pueden deducirse de ello. Los patriarcas son ejemplos de fe y de bondad y, a veces, también de indignidad y fracaso moral”. Está SR Driver, que realmente siente que las narrativas patriarcales tienen poco valor histórico. No cree que los hechos allí descritos sucedieran realmente. Pero dice que son valiosos para nosotros por los tipos de carácter; son ejemplos de fracaso moral. Verá, para Driver, si esas historias hablan o no de algo que realmente sucedió en la historia redentora no tiene importancia para él. Sólo le preocupan las lecciones religiosas y morales. Ese es un uso ilustrativo o ejemplar .

Pero lo que ha perdido es la perspectiva del papel y la función de esos acontecimientos en la historia redentora. Para Driver, la fe realmente no está arraigada en la historia, pero la fe bíblica genuina está arraigada en la historia. Creo que nuestra predicación debería demostrar que realmente nos gusta la predicación de Pedro y Pablo. Si vas al libro de los Hechos y miras esos sermones en el libro de los Hechos, ¿qué hacen? Recitan o vuelven a contar la historia del período del Antiguo Testamento. Lo que Dios estaba haciendo al llamar a Abraham y levantar a David y llevar a cumplimiento la promesa de la venida del Mesías. Ésa es la predicación histórica redentora. Necesitamos ver cómo Dios actuó de manera reveladora y redentora en los acontecimientos de la Biblia.

Así que nuevamente creo que la predicación sobre narrativas históricas en el Antiguo Testamento debe tener esa perspectiva histórica redentora. No diría eso para

negar o excluir la posibilidad de encontrar también un significado ilustrativo o ejemplar , pero creo que el contexto histórico redentor te dirá de qué manera algo puede ser ilustrativo o ejemplar . Y si solo ve algún significado ilustrativo o ejemplar , ha perdido una dimensión muy importante de la razón por la que esta narrativa se incluyó en las Escrituras en primer lugar. Puedes ilustrar un texto doctrinal con un ejemplo de un texto narrativo, pero si eliges un texto narrativo para un sermón, creo que debes tomarlo en su integridad y su lugar específico en la historia de la redención. Esto no debe tomarse simplemente como ilustrativo, sino como una forma de contribuir a este progreso y movimiento de la historia redentora. Me parece que esa perspectiva debe incluirse en la predicación sobre textos narrativos.

Eso no es fácil de hacer. Con algunas narrativas históricas es más fácil hacerlo que con otras, y con algunas uno se pregunta cómo. ¿Cómo funciona esta narrativa particular en este proceso continuo de historia vacía? Creo que es algo que necesita mucho trabajo y mucha reflexión, pero creo que es algo en lo que vale la pena trabajar y pensar.

Ilustrar una doctrina usando un texto histórico Como mencioné, lo que quiero hacer a partir de este punto es volver a estas narrativas de Elías y dar algunas ilustraciones de cómo una perspectiva histórica redentora puede arrojar luz sobre el significado de algunas de estas narrativas de Elías. Desafortunadamente, nuestro tiempo pasa demasiado rápido. Puedes ilustrar un texto doctrinal con un evento específico en la historia redentora o con un texto narrativo, pero si eliges un texto narrativo, debes tomarlo en su integridad y su lugar específico en la historia de la redención, es decir, no sólo como ilustrativo. Puedes ilustrar un texto doctrinal con un texto narrativo. También puedes ilustrar un texto doctrinal con un ejemplo de la historia de la iglesia. Puedes ilustrar desde casi cualquier lugar. No creo que haya más valor inherente en usar el texto bíblico como ilustración que usar una ilustración de alguna otra fuente. Puedes crear todo tipo de distorsiones si no mantienes ese contexto. Creo que allí también se aplican los mismos principios. Me parece que para cualquier texto narrativo se aplican los mismos principios. Se puede

distinguir un texto narrativo de otro tipo de textos; tienes textos proféticos, textos poéticos, tienes refranes, tienes textos didácticos y textos doctrinales. Cuando llegas a la narrativa, me parece que la razón por la que hay tanta narrativa en la Biblia es porque la fe bíblica tiene sus raíces en lo que sucedió en la historia. Y entonces estos textos narrativos nos cuentan lo que sucedió en la historia, que es realmente la base de nuestra fe.

En lo que respecta a Driver, estas cosas nunca sucedieron. Son parábolas, cuentos de hadas, lo que sea. Entonces su fe no puede estar arraigada en cosas que sucedieron en la historia. Cuál es su fe, le dejaría definirla; No sé. Supongo que se trata más bien de un tipo existencial de identificación en algún momento con los tipos de fe que se ilustran en estas “fábulas”. Pero no es una fe arraigada en eventos que sucedieron en la historia porque él dice que no sucedieron.

Yo diría que cuando escuchas predicaciones sobre textos narrativos, particularmente textos narrativos del Antiguo Testamento, probablemente el 95 por ciento de las veces será algo ilustrativo/ ejemplarista , y esta perspectiva más amplia del movimiento de la historia redentora apenas se toca.

Transcrito por Rebecca Brule  
Áspero editado por Ted Hildebrandt  
Edición final por el Dr. Perry Phillips  
Narrado nuevamente por el Dr. Perry Phillips